

## **La orquesta comenzó a tocar...**

enero 2018



**La orquesta comenzó a tocar** desde aquella envejecida gramola que reproducía torpemente un vinilo de jazz. Ya se repartía la música por todo el despacho junto al humo de su cigarro, que se consumía lentamente con los compases, cada vez estaba más cerca de desempolvar el caso que tanto le había carcomido la cabeza. Un papel arrugado que sacó de un bolsillo de su descuidada gabardina beige, determinaba su próximo movimiento, Middlebury St.

Raúl Peña

**La orquesta comenzó a tocar** para dar la bienvenida al año nuevo.

Celebrándose en Viena, el compositor dirigía las obras célebres de los autores más importantes, con tal de desear, desde la música, un próspero año nuevo al público pudiente, impresionado con su excepcional actuación.

J. Antonio Caturla

**La orquesta comenzó a tocar**, y como si de Amortentia se tratara, cada persona escuchó lo que su corazón más anhelaba.

Desde el viento en el jardín de su infancia, hasta las campanas de boda aquel 13 de Marzo.

Cristina Grego

**La orquesta comenzó a tocar** en el hastío de aquel invierno, donde no había ni un alma en el pueblo. Las decrepitas partituras retumbaban en armonía de aquel solitario lugar. El violín tocaba minuciosamente sus notas, quedándose así con un escalofrío quien lo escuchara. Todavía recuerdo ese dulce tacto y la sensualidad con la que interpretaban la pieza, la única pieza. Llegué a mi habitación, donde una de las enfermeras esperaba para que me tomase mis píldoras para la demencia. Concluí que todo había sido un delirio.

Laura Mateos

**La orquesta comenzó a tocar** cuando de repente se escuchó como el estallido de una bombilla. Nadie se percató de aquel sonido, pero tenía el presentimiento de que algo extraño estaba sucediendo. Tuve la necesidad de salir al pasillo e investigar al llegar, me guié por mi instinto que me decía que algo estaba pasando, al llegar me di cuenta que por desgracia estaba pasando lo que esperaba, se encontraba un hombre que tras cargar su arma y al poner el silenciador, una bala salió por sorpresa y rompió aquella bombilla. Una vez más, gracias a éstas habilidades, pude resolver lo que podía haber sido una catástrofe, al terminar volví a mi asiento como si nada hubiera pasado.

Alejandra Campos

**La orquesta comenzó a tocar** los primeros acordes de aquella canción, aquel recuerdo inolvidable en el que no sólo bailaban ellos, sino que sus almas danzaban como una sola.

Nerea Velasco

**La orquesta empezó a tocar** al mismo tiempo que comenzó el tiroteo. Aquello únicamente podía ser descrito con una palabra: masacre. En un instante la música se tornó en ruido, las notas de los violines en silbidos de balas, el compás del bajo en estruendos de disparos, el baile del salón en danza macabra de muerte y el aroma del vino en un férreo olor a sangre.

M<sup>a</sup> del Mar Jurado

**La orquesta comenzó a tocar** una melodía, no se escuchaba ningún ruido por parte del público, una vez acabada la melodía, antes de aplaudir, se escuchó un grito de horror, que hizo que el público y la orquesta se sobresaltara. Apareció una mujer comunicando la muerte de una persona, tras un largo tiempo de pavor y haciéndose preguntas unos con otros, todo resultó ser parte del comienzo de una obra de teatro. La orquesta comenzó a tocar, el teatro a representarse y el público a disfrutar.

Miriam Santos

**La orquesta comenzó a tocar**, cerré mis ojos cuando una solitaria lágrima surcó mi rostro y una triste sonrisa adornó mi cara; sabía que una vez los abriera nada volvería a ser igual. Y cuando el sonido de los instrumentos empezó a difuminarse, abrí los ojos y salté al vacío, dejando atrás una vida en la que las únicas melodías que escuchaba se componían con mis sollozos en la noche.

Irene Antich

**La orquesta comenzó a tocar.** Ninguno de los allí presentes parecieron tardar en reconocer la canción. Era esa que él siempre andaba tatareando. Aquel día, hasta la canción pareció vestirse de negro.

María Cabrera

**La orquesta comenzó a tocar** las primeras notas cuando todo estalló, disparos, gritos, llantos. El caos había comenzado.

Nerea Velasco

**La orquesta comenzó a tocar...** Allí estaba ella, con su mirada molesta clavada en mí por lo ocurrido, no sabía qué hacer. Por una parte quería empezar a correr y no parar, pero por otra, era mi hermana la que dirigía y no podía fallarle. Tras unos segundos, alcé la cabeza y con firmeza caminé hacia ella. Me senté, sabiendo que me miraba, cerré los ojos y sólo escuché la suave melodía de aquellos instrumentos que llegaba a mis oídos con tanta calma y armonía. Me olvidé de todo...

Candela Corrales

**La orquesta comenzó a tocar** ¡a tocar!

¡Ssh!

Perdón, es que toca cada 10 años y va de generación en generación y hacen una música preciosa.

Es verdad, pero échate a un lado para que los de atrás puedan ver, y relájate que no pasa cada 10 años, pasa cada año.

Tienes razón, serán los nervios o de lo grande que es la gente, te imaginas que nosotros los conejos creamos una orquesta...

Paula Bardán

**La orquesta comenzó a tocar** la moral del público. Ese silencio tan incómodo, desagradable e interminable empezaba a intranquilizar a los espectadores. No entendían qué estaba sucediendo, miraban el reloj cada dos por tres, pero lo que no veían era la velada sonrisa del misterioso director como si estuviese ocultando algo.

Andrés Bancalari

**La orquesta comenzó a tocar** suave como todas las mañanas. La orquesta comenzó a tocar un poco más fuerte que el día anterior. La orquesta comenzó a tocar más fuerte que ayer, y ya me cansé. Aguanté los días suficientes para hablar y dar a conocer la tortura en la que sus horribles y estridentes notas, aparentemente melodiosas para sus oídos, me sumían cada día.

Noelia Antich

**La orquesta comenzó a tocar** tristemente como si estuviesen cansados de su música pues siempre era la misma canción, de aquí para allá siempre tocando lo mismo. No obstante ni siquiera les veían tocar pues la entrada era muy cara, les costaba la vida pues estaban muertos.

Manuel E. Asensio



**La orquesta comenzó a tocar.** Sara sintió esa sensación única en la que parece que estás tú, la música y nada ni nadie más. Terminó el concierto y muy relajada se fue a reunirse con sus padres. Habían ido a un concierto de la Filarmónica de Londres. Era su orquesta favorita.

Cuando salió se sintió como si fuera capaz de todo. Y contenta por su magnífica experiencia, se fue a su casa escuchando aún en su cabeza la melodía que tanto le había gustado.

Marta Aguilar

**La orquesta comenzó a tocar,** así que ella dirigió como tantas veces lo había practicado. Se recordó a sí misma por qué estaba haciendo aquello. Por él. Le dedicaría aquella composición a su amor. Un coche, un accidente, luces, sirenas...Y entonces, todo silencio. Solo hubo una superviviente, ella. Así que aquella noche él reviviría entre aquellas notas. Aquella noche, la orquesta tocaría para él. Y supo, de alguna manera, estuviera donde estuviese, que él la escucharía.

Constanta Raluca

**La orquesta comenzó a tocar.** Todo había empezado como una noche fría, al subir al escenario había sentido un escalofrío pasar por toda mi persona; estaba paralizado por el miedo pero todo mi futuro dependía de este momento y no podía echarlo a perder. El público me ponía de los nervios, multitud no atendía, otros parecían somnolientos y los revisores permanecieron hablando entre ellos durante todo el concierto. Al terminar noté un toque en mi hombro, era uno de los revisores, su mirada me petrificó. Al salir para reunirme con mis padres alcé mi mirada y respondí: "Me han cogido..."

Alejandro León

**La orquesta comenzó a tocar,** ella bajó la cabeza notando el sudor en su frente. Sus dedos izquierdos se movían a lo largo del contrabajo mientras sus dedos derechos tocaban las cuerdas.

Al terminar Bea salió del auditorio con el resto de la banda, felicitándose y dándose palmadas en la espalda. Rafael y Sergio, de ya 20 años, abrazaban a su orgullosa madre. Lucía saludaba con la mano subiendo al Chevrolet negro de su padre. Paul, el director, guardaba sus cosas en el maletero mientras su mujer y sus hijas esperaban delante.

Bea comenzó a andar a casa, sola. Solo ella y su instrumento.

Nadie más.

Bruno Biondi



**La orquesta comenzó a tocar** apenas puso el pie en la calle. *Otra vez*, se dijo, y, resignado, subió con paso firme la avenida en aquel *allegro ma non troppo*. Sonaba ya el segundo movimiento cuando cruzó la entrada. Respiró hondo, presentó sus credenciales y accedió al aula magna. Los violines estremaron el suspense: unos folios, la mano que temblaba sosteniendo el bolígrafo, el corazón en *allegro vivacissimo...* *Las Guerras Médicas* –pronunció solemne el presidente del tribunal-. Y estalló sublime el adagio. Sí... había días en que bendecía la suerte de que su vida tuviera banda sonora.

Arancha Urbizu

